

**Paola Goretti**

**UNIVERSITA' DELL'IMMAGINE**

E-mail: [info@universitadellimmagine.com](mailto:info@universitadellimmagine.com)

### **La nada, el encanto, la suspension. La cura del tiempo, la gracia del nada juntos**

La filosofía se ocupa de esencias generales y desensibilizadas, la épica, modelo genético de cada narración, se ocupa, en cambio, de la unidad encarnada de las individualidades existentes y celebra las acciones contando historias.

Al contrario de Platón y de la filosofía en general, la Musa no conoce la idea de hombre uno a uno, todos los hombres y mujeres que actúan y hablan en su presencia se distinguen los unos de los otros también "en la forma única del cuerpo y en el sonido de la voz".

(Adriana Cavarero, *A più voci. Filosofia dell'espressione vocale*)

Como resultado de un pequeño – pero no por eso menos elocuente – sondeo realizado prevalentemente a los alumnos de la Università dell'Immagine – escuela de formación de la Fondazione Industria-Onlus fundada por Fabrizio Ferri, que aquí nosotras representamos en calidad de Directora Didáctica (Tania Silvia Gianesin) y de Docente de Escenario (Paola Goretti) –, hemos recabado una nutrida serie de opiniones que vamos a argumentar sucesivamente. Se trata de hecho de dar voz a las impresiones no siempre articuladas, no siempre debidamente argumentadas, a veces solo trazadas por cuadros generales o por breves fragmentos, solo esbozadas, percibidas por vía intuitiva y espontánea; pero siempre portadoras de sentida autenticidad.

Que es para ti el tiempo libre, como lo pasas, que es lo que haces? – preguntas que hemos debidamente realizado – a menudo han obtenido respuestas casi molestas, embarazosas. Como si casi todos hubiesen estado tentados a no responder o, al menos, a reformularlas. Como de una consciencia que deseara pedir a gritos la escritura de una nueva y diversa orientación del paradigma.

Junto a las respuestas mas predecibles (ya clásicos algunos filones: el contacto con la naturaleza, los paseos al aire libre, el deporte, los viajes, el conocimiento de la ciudad del arte, las exposiciones, el cine, el teatro, el estar con los amigos, etc.), son de hecho argumentadas compactas resistencias, explicitas rebeliones, complejos interrogantes, organizaciones mentales decididamente refinadas que parecen copiadas de las recientes orientaciones de la sociología mas avanzada.

He aquí algunas respuestas: "El tiempo libre no existe", "Libre de que? El tiempo libre es una paradoja", "El tiempo libre no prevé ninguna planificación, sino no es tiempo libre", "El tiempo libre no es el que se embute de cosas para hacer", "El tiempo libre es también venir a la escuela por elección propia", "El tiempo libre es

el lugar de las propias pasiones", "El tiempo libre no es el de las necesidades inducidas por la mass media", "El tiempo libre es una huida de las necesidades artificiales", "el tiempo libre es una huida de las paranoias del vacío", "El tiempo libre es olvidarse del sonido de la campana", "Es vivir la cotidianidad de la manera mas rica", "El tiempo libre es adquirir una voluntad de pensamiento, es dejarse llevar por una onda personal", "El tiempo libre es el lugar de las propias maravillas". Pero sobretodo, "El tiempo libre es también el lujo de no hacer nada. De no hacer nada juntos".

"El nada juntos": este es el fortísimo asunto de base, como el nuevo centro de una sacralidad mítica, épica, de una nueva narración, de un nuevo encantamiento, de una nueva y más autentica suspensión capaz de resignificar el latido del presente en ser con la única fuerza de su expansión, de su precipitación. De su gracia. Como volver los minutos mas minutos, las horas más llenas de sí mismas. Sin miedo a una amenaza de improductividad o de una perdida de tiempo. En una suerte de boicot ante el sistema de hacer, del deber de hacer, del deber de ser, del llegar, del obtener. De una productividad alienada de los antiguos fastos del sentido de culpa. Simplemente, en el saborear del presente en ser.

En las observaciones de nuestros jóvenes, el tiempo libre no es más el lugar del descanso después de la fatiga, no es el premio de una empresa, la recompensa a un deber. En sus respuestas, se entrevé de hecho un sutil disgusto por un engranaje de tipo compensativo o consolador, de un premio. Entonces es aquí cuando aparecen los encantos del vano prolongado en toda la tarde, el dormir sin reloj, dar vueltas en la cama con el amante de la ocasión, el gastarse en un lujo infinito de un ocio gratuito, sensual, erótico, afectivo, emotivamente connotado. Dilatar el tiempo hasta conducirlo hacia un nuevo epicentro, vagabundear en el silencio o en la desaparición, ir a buscar al abuelo, comer productos típicos de un lugar desconocido, jugar a cartas. Esto se convierte en el lugar verdadero donde fabricar concretamente la vida, donde señalar la existencia entrando realísticamente y vivamente en contacto con sus infinitas y múltiples formas. Esto se convierte en el lugar de la experiencia, de la condisión, de la narración, donde el mito irrumpe de verdad en la historia. Se convierte en el lugar del cambio. De la reciprocidad. Del placer, de la disminución, de la hora sigilosa. Capaz de conectar formas-pensamientoantepasados. Formadas en muchas ocasiones de simplificación y de arcaísmo. De retorno.

Algunas veces, coincide con un tiempo de curación – la propia – de versar después en el interés del propio campo de acción. Se convierte eso mismo en la cura, en el antídoto. No más una entidad abstracta – enemiga y fuera de sí –, es una presencia concreta hecha de valor y de sabor, de absorción, de inmersión. De cura del propio tiempo. Esto, en los casos más afortunados, coincide con la total presencia de sí.

Entonces, el fastidio mas acentuado – expresado también por nuestros jóvenes – es manifestado delante a una vieja visión separatista y dual, ahora – se diría –, en vías de extinción y de superación. En todas las respuestas se evidencia de hecho la amenaza de una fractura que debemos recoser, una antigua división que pide

urgentemente ser superada. La persistencia de un antiguo esquema opositivo y bipolar (muy complejo de analizar en este sede: si se piensa en la dualidad de conceptos como trascendencia/permanencia; mente/cuerpo; cuerpo/alma; tierra/cielo; visible/invisible; material/espiritual; naturaleza/cultura; etc., de los cuales todos los fundamentos de la visión occidental están impregnados) que implica desde siempre también la noción de tiempo, especialmente relativa a su empleo. Pienso en algunos iluminados textos que han contraseñalado la interdependencia; Jacques le Goff, por ejemplo, que en su celebre *Tempo della chiesa, tempo del mercante* suenan las horas de una temporalidad medieval bipartida entre sagrado y profano, entre tiempo del comercio y tiempo de la recualificación litúrgica; o en gran parte de la contracultura juvenil que ha propuesto las experiencias carnales ligadas a la subversión (pensamos en los rituales de asombro, en la fiesta nocturna, en todo el fenómeno de los Rave sistematizado en los estudios de Lapassade). Pues bien, este mismo modelo parecería presentar señales reales de cedimiento, de superación – o al menos, de crisis – mostrando las necesidades de una nueva integración.

La reciente noción de sistema olistico interconectado necesario para la formación y la educación del “sí mismo” como persona, mediante las más diversas formas de la regeneración simbólica y espiritual – así transferida también sobre el plano de los consumos, del bienestar personal, de la escucha, de la intuición, de la emoción, de la sensorialidad, de la ecología ambiental y mental, y en parte adaptada también por las directivas más avanzadas del management empresarial – parece de hecho manifestar una primera y interesante recaída sobre la propia modalidad comunicativa de gran parte del universo juvenil.

Como si, intuitivamente y de manera del todo espontánea, muchos de los mismos jóvenes entrevistados fueran la encarnación viviente de algunas profecías lanzadas hace tiempo atrás. Pensamos en particular, a los razonamientos sociológicos de Domenico de Masi acerca de la propensión al ocio creativo, a la calidad de vida, a la estética, a la conquistada moralidad, a la subjetividad, a la motivación, a la fantasía, a la visión (D. De Masi, *Il futuro del lavoro. Fatica e ozio nella società postindustriale*, Milano, Rizzoli, 1999; *La creatività*, Milano, Rizzoli, 2003). Pensamos en las numerosísimas ocasiones de replanteamiento sobre el concepto de felicidad (teorizadas, por ejemplo, en S. Natoli, *La felicità. Saggio di teoria degli affetti*, Milano, Feltrinelli, 1994); emblemático el caso del Festival de Filosofía de Mantova, la edición del 2000, dedicado en concreto a este tema, que ha registrado un número de presencia record, cada año en aumento. Pensamos en los encuentros de alta cultura de la Fondazione Cini di Venezia – muchos de los cuales dedicados a los argumentos aquí nominados –; pensamos en los seguidísimos programas de conferencias de la Fondazione San Carlo di Modena, dedicados hace años a la ética, sobre el debate interreligioso, sobre el sentido del nacimiento y del “venir al mundo” – sea desde el punto de vista biológico que emotivo, psíquico espiritual, de todas maneras generativo y mayéutico; pensamos en el fortísimo debate a cerca de los temas de ética, de la curación, del sentido de la duración, formando parte tanto de los programas didácticos de la Università como de las concretas experiencias del vivir común. Pensamos en las urgencias emotivas de cierto pensamiento filosófico occidental,

anticipado por una de las figuras más destacables del siglo XX, María Zambrano que en su tiempo indicó el camino para escapar de la rapiña racionalista (como no recordar los iluminados *Chiari del Bosco* y *I beati*, enteramente dedicados al desarrollo posible, racionalista y pasional a la vez, del profundo y no dualístico clamor humano). Pensamos en los múltiples acercamientos en recualificar la inteligencia del corazón (J.Hillman, *L'anima del mondo e il pensiero del cuore. La tradizione dell'umanesimo italiano alle radici della psicologia archetipica*, Milano, Garzanti, 1993), la cualidad emotiva, los fundamentos antropológicos de la imaginación poética (G.Manacorda, *La poesia è la forma della mente. Per una nuova antropologia*, Roma, De Donato-Lerici Editori, 2002).

Tres ejemplos, aun, nos parecen fuertemente indicadores de una potentísima inversión de marcha, fuertemente contraseñalada por la recuperación de las raíces y de la memoria, de la cultura arcaica, del fundamento.

- 1) En Italia, hace algún tiempo se ha asistido a un fenómeno sin precedentes: un álbum de Francesco de Gregori (gran cantautor de la vieja generación) y Giovanna Marini, por primera vez juntos, ha alcanzado el primer lugar en la clasificación por muchas semanas. Se trata de un trabajo verdaderamente anómalo que presenta los viejos cantos de los campesinos, las canciones populares del trabajo, de las reivindicaciones sindicales del principio de siglo. Si los nietos escuchan la misma música que los abuelos, entonces es que algo está cambiando en términos generacionales.
- 2) Ascanio Celestini, joven autor ya galardonado con numerosos premios, propone en sus trabajos las voces de una memoria antepasada y arcaica, tanto rural como ligada al movimiento obrero. La memoria popular forma parte de un proyecto de valorización más amplio que implican asociaciones y museos.
- 3) En un pequeño pueblo de la Romagna – del cual no decimos el nombre para no romper la íntima raíz de la experiencia- hace ya algunos años se da vida a un festival espontáneo llamado “Cuentos de guerra”. El dueño del bar del pueblo – cada verano- invita a los ancianos a contar sus propias historias, las historias de lo que vivieron y sufrieron durante la II Guerra Mundial, de cómo sobrevivieron al hambre, a la miseria, de cómo aprendieron a estar juntos, la solidaridad. El público son los mismos habitantes del pueblo, como reunido entorno al fuego. La conmoción y la intensidad emotiva son indescriptibles. Sin ninguna máscara, sin fingir.

En definitiva, no podemos dejar de considerar un último y sintomático episodio, compartido también por nuestros mismos alumnos. Después de haber conducido una serie de lecciones sobre el tema de la duración, a partir de un magnífico texto poético de Peter Handke (*Canto alla durata*) que insiste en la memoria de los afectos, de los sentimientos de las cosas que no mueren; reflexiones filosóficas en forma poética y dedicadas a un andar lírico y ligero. La duración es una sensación – dice el autor –, la más fugaz de todas, la más

dúctil, la mas maleable, la mas efímera e imperceptible. No obstante, es también el eterno que se intuye en un relámpago, es lo que vuelve siempre, es lo que esta desde siempre, donde lo anterior es también un después y el después será un siempre y un ya sido, también antes de siempre. Dentro de un tiempo inconsumible. En un total secuestro estático tanto por los contenidos del pequeño volumen que por el debate que ha desencadenado, justamente ellos – los estudiantes – han abierto una afortunada y espontánea cuestión. Ante esto, hemos reído conmovidas, disfrutando de la escena desde lejos. Estupefactas de tanta afección y de como han tomado cuerpo el pensamiento, de cómo este se ha hecho sentimiento, y el sentimiento experiencia, memoria, cuerpo, educación. Acción. Porque es esto lo que queremos darles a ellos.

El tiempo de nuestras libres elecciones y de nuestro libre hacer. En el tiempo de las ocasiones, entre historia y poesía. En el tiempo verdadero, humano, del Encuentro. Donde el antes es también un después y el después será un siempre y un ya sido, también antes de siempre. En la presencia de un tiempo inconsumible.

Paola Goretti